

EL IMPERTINENTE VIAJERO COMENTA SOBRE LA HABILIDAD DE LOS VIETNAMITAS EN SUS MOTOS, LAS CUEVAS DEL ALGARVE, UN VIEJO SEMÁFORO DE BERLÍN Y EL RESTAURANTE LOS GALAYOS.

COMIDA DE SIEMPRE DONDE SIEMPRE

LOS GALAYOS MANTIENE VIVA LA GASTRONOMÍA TRADICIONAL



La verdad es que Madrid es una delicia en verano, especialmente desde que muchos comercios dedicados al ocio mantienen abiertas sus puertas. Por eso, y siguiendo la recomendación del Monselet, no dudé en quedar a comer con mi amigo Agustín en Los Galayos, un restaurante de siempre ubicado en la esquina de la calle Botoneras con la Plaza Mayor, donde ha instalado una terraza con un dispositivo que descarga agua vaporizada para refrescar el ambiente. Hacía muchos años que no visitaba este restaurante, uno de los más tradicionales de la gastronomía madrileña, abierto en 1894. La comida de siempre (cochinillo perfectamente asado, salmorejo, huevos estrellados con puntillitas...) resulta aún más sávida en esta atmósfera acogedora, que permite cerrar la sobremesa con un buen cigarro puro y un gintonic servido por la más que atenta y simpática Alicia Grande, uno de los tres hijos de Manuel Grande, que siguen la tradición familiar de este templo gastronómico de toda la vida.